



*Lisneja majorena*  
(*Chalcides*  
*occidentalis*),  
única especie de  
estizón presente en  
Fuerteventura.

## El carácter endémico de los reptiles canarios

**Las limitaciones espaciales impuestas por los archipiélagos se reflejan en la fauna que albergan, sobre todo en aquellas categorías animales que no disponen de una gran capacidad de desplazamiento. La herpetofauna canaria se caracteriza por presentar formas endémicas adaptadas tanto al ambiente de cada isla como a los distintos ecosistemas que se suceden en altura sobre las laderas de este archipiélagos de origen volcánico.**

por Luis Felipe López Jurado

**E**l aislamiento insular, concebido en su más amplio sentido y motivado por la «distancia» que separa al archipiélagos canario de la Península Ibérica, ha sido el principal causante de que los caracteres faunísticos de estas islas sean muy poco conocidos y a menudo mal interpretados en los círculos científicos y conservacionistas de tierra firme. Solamente unos pocos iniciados están al corriente de la distribución insular de especies, de su biología y, en definitiva, de lo relativo a la historia natural de este archipiélagos.

De todos los grupos zoológicos de las islas Canarias el de los reptiles es uno de los más interesantes. En primer lugar por su carácter totalmente endémico, en segundo lugar por sus peculiares áreas de distribución en el archipiélagos y, finalmente, por que sus diferentes poblaciones constituyen excelentes objetos de estudio sobre la evolución, tanto morfológica como ecológica.

Como todas las islas volcánicas, a excepción de las inmersas de lleno en los ambientes tropicales, las Canarias se distinguen por la existencia de una herpeto-



*Lagarto tizón macho. En la foto inf. macho y hembra de la misma especie.*

fauna pobre en especies «migradoras pasivas», pero rica en cuanto al carácter endémico de las mismas. Sin duda, esta peculiaridad está relacionada con la distancia que separa a las islas en cuestión de la más cercana «fuente de aprovisionamiento en especies» y también, por supuesto, con la existencia de vientos y corrientes marinas apropiadas para la colonización pasiva y con la edad geológica del archipiélago.

Si tomamos como ejemplo a las islas Hawai, situadas a 3.000 kilómetros de la costa continental más cercana, veremos que todas las especies existentes de anfibios y reptiles han sido introducidas por la acción del hombre. Otro archipiélago situado en el Pacífico sur, el de las islas Galápagos, enclavado a 2.000 kilómetros de las costas de Ecuador, presenta al igual que las Canarias, una herpetofauna pobre en especies pero todas ellas endémicas y ciertamente peculiares.

En el Atlántico, los archipiélagos macaronésicos presentan muy diferentes características herpetológicas, según sea su situación geográfica. El más norteño, Azores, es también el más alejado del continente y su herpetofauna se reduce a especies introducidas por el hombre. Madeira tiene ya una especie endémica de lagarto, aunque compartida con las pequeñas islas Salvajes situadas más al sur, y en

estos islotes vive además un gecónido endémico. Al sur de Canarias, el archipiélago de Cabo Verde, apenas estudiado desde el punto de vista herpetológico, es el más rico de toda la macaronesia en especies endémicas, que se reducen a las familias *Gekoniidae* y *Scincidae*.

Indudablemente, la herpetofauna que hoy podemos hallar en uno de estos archipiélagos es lo que queda tras múltiples eventos agresivos para la existencia de las especies.

Los más importantes de estos eventos serían dos: la actividad volcánica y todo lo que acompaña a la colonización humana. El primero de ellos tiene una acción limitada en el espacio y en el tiempo, suponiendo sin embargo una de las principales causas de la evolución biológica de las especies. La acción humana, tanto directa como indirectamente a través de las especies comensales del hombre, supone por el contrario una regresión imparable y su acción suele ser definitiva y de amplio alcance espacial.

Las islas Canarias no han escapado a estas generalidades, y las especies de anfibios y reptiles que hoy podemos hallar en ellas se distribuyen por las diferentes islas según pautas ecológicas muy diferentes, ligadas tanto a las características intrínsecas de las mismas, como a las ecológicas de los ambientes en que viven.

Los ambientes ecológicos en las islas Canarias están determinados básicamente por la climatología.

#### **Características geomorfológicas y climáticas**

Las zonas septentrionales de las islas de mayor relieve (Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, La Palma y El Hierro), cuyas alturas sobre el nivel del mar oscilan entre los 1500 metros de La Gomera y los 3700 de Tenerife, reciben de lleno la influencia de los vientos alisios que, tras un recorrido marino en el que se cargan de humedad, desprenden una, a veces, muy cuantiosa precipitación horizontal y, en general, los ambientes ecológicos son relativamente húmedos.

Debido a esto, los usos agrícolas y, por consiguiente también, la mayor parte de la población (sin contabilizar la fracción turista o flotante), se concentra en estas zonas, propiciando una amplia cobertura arbórea y arbustiva para las especies de reptiles, así como acumulaciones de agua en multitud de grandes y pequeños estanques que son utilizados por las dos especies de anfibios existentes.

Topográficamente, las islas mencionadas son grandes elevaciones surgidas casi directamente del mar cuya mayor altitud suele coincidir con el centro geográfico de cada isla. Sólo de forma intermitente se



*Lagarto tizón (Gallotia galloti) hembra, el saurio más frecuente en Canarias.*

han formado llanos, en muchas ocasiones de origen aluvial, en los tramos finales de los grandes barrancos que radialmente surcan las superficies insulares procedentes de las cumbres centrales.

Las vertientes meridionales de estas islas son geomorfológicamente similares a las situadas al norte. Pero la vegetación es muy escasa y a menudo incluso inexistente, de modo que la aridez reina en estos paisajes extendiéndose hasta los 1000 metros de altitud.

Lanzarote y Fuerteventura, cuyas mayores cotas apenas sobrepasan los 600 metros, se ven libres de esta disparidad ecológica, con ambientes uniformemente xéricos que sólo ven aumentadas sus características higrométricas en los llamados «malpaíses», superficies enfriadas de lapillis y coladas volcánicas procedentes de erupciones relativamente recientes.

Esta variedad de características climáticas y geomorfológicas determina la existencia de una gran diversidad de ambientes ecológicos a los que las comunidades de vertebrados —y muy especialmente los reptiles— deben adaptarse para vivir.

#### **Los taxones desaparecidos**

El carácter volcánico de las islas Canarias ha motivado que el registro fósil sea aún muy escaso. Los productos de las

A. SACRISTAN / GREVOI



**E**l ahora extinguido lagarto de Salmor es la última especie desaparecida de la fauna española

Chalcides  
sexlineatus, única  
especie de eslizón  
presente en Gran  
Canaria.

erupciones volcánicas (coladas, piroclastos, etc) han ocultado los restos de fósiles y han dificultado enormemente la posibilidad de obtener pruebas de la existencia de las especies.

Los más antiguos restos fósiles de vertebrados que se conocen en Canarias son cáscaras de huevos de ratites (avestruces y similares), de tamaño similar y aún mayores a los que hoy en día ponen los avestruces africanos, halladas en la isla de Lanzarote y cuya edad geológica está comprendida entre los siete y los doce millones de años.

Al parecer, en éste mismo yacimiento se han encontrado huevos de tortugas gigantes y otros huevos no clasificados aún pero que podrían pertenecer a tortugas de tamaño similar a las actuales tortugas moras (*Testudo graeca*). Pese a las intensas proyecciones realizadas, nunca se han hallado restos óseos que pudieran indicarnos quiénes eran exactamente los ponedores de aquellos huevos.

Los grandes quelonios no son, sin embargo, exclusivos de la isla de Lanzarote sino que vivieron también en otras islas. En Tenerife se describió un ejemplar de *Testudo burchardi* de al menos ochenta centímetros de longitud, y en Gran Canaria se encontraron en 1959 unos huevos fósiles de gran tamaño también pertenecientes a tortugas de alrededor de un metro de longitud total. Finalmente, nuestro hallazgo de un fémur de tortuga gigante en Gran Canaria confirmó definitivamente la presencia de éstos quelonios en la isla.

Sin embargo, las especies desaparecidas más conocidas y al mismo tiempo más llamativas son los lagartos gigantes. Estos animales, que llegaron a alcanzar más de un metro y medio de longitud total (tamaño que hoy sólo alcanzan varanos e iguanas), fueron descritos a mediados del presente siglo con los nombres de *Lacerta goliath* y *Laceta maxima* aunque, a nuestro parecer, ésta última «especie» no es sino un *goliath* de gran tamaño. Este lagarto extinguido se ha encontrado en las islas de Tenerife, Gomera, La Palma y El Hierro, si bien existen algunas diferencias aún no descritas entre las distintas poblaciones.

Algo más pequeños fueron los lagartos afines a las especies *Gallotia simonyi* y *G. stehlini*. El ahora extinguido lagarto de Salmor (*G. s. simonyi*), diezmado por los colectores científicos, es quizás la última especie desaparecida de la fauna española. Otras formas de *G. simonyi* se han descrito para la Gomera, y en Gran Canaria existen restos de lagartos fósiles mayores en algunos casos que el actual *G. stehlini* que todavía no han sido estudiados en detalle.

Escíncidos y gecónidos subfósiles sólo se han hallado en Gran Canaria y Tenerife, en todos los casos en yacimientos bastante recientes (Holoceno). Las únicas islas donde no se han encontrado restos

fósiles ni subfósiles de saurios son las que integran el grupo oriental, Lanzarote, Fuerteventura e islotes cercanos. Solamente en yacimientos aborígenes prehistóricos se ha comprobado la existencia de formas prácticamente idénticas a las que actualmente viven allí.

A diferencia de los quelonios, casi todos los lagartos gigantes desaparecieron en tiempos bastante recientes. Las razones hay que buscarlas en la población aborigen de las islas, al menos hasta la llegada de los conquistadores españoles. Las necesidades de alimento en unos lugares que no se caracterizaban precisamente por su abundancia en animales silvestres propició el que, por supuesto en unas islas más que en otras, las poblaciones humanas se convirtieran en consumidores de lagartos (entre otros vertebrados) con resultados muy distintos para las poblaciones de algunas especies, pues si bien en algunas islas, como en Gran Canaria, estos reptiles son todavía muy abundantes, en otras, como El Hierro, casi desaparecieron y en La Palma, Gomera y Tenerife se extinguieron totalmente.

No cabe la menor duda de que la superficie de cada isla condicionó mucho las posibilidades de supervivencia de las poblaciones. Lo demuestra la diferente densidad de lagartos de dos especies de tamaño comparable en las islas de Gran Canaria y de El Hierro, lugares ambos donde las poblaciones aborígenes se alimentaron notablemente de lagartos, persistiendo en la primera las grandes densidades y casi desapareciendo por completo en la isla de Hierro.

Por otro lado, existen ejemplos en Canarias de que algunos ecosistemas juveniles creados por la acción volcánica, los famosos «malpais», engloban poblaciones diferenciadas de las que ocupan el resto de las áreas. En éstas, las especies serían más vulnerables puesto que las menores densidades sufrirían mucho con la presión depredadora del hombre o de las especies animales introducidas por él. Conviene no olvidar, tampoco, que en estos casos la endogamia podría influir disminuyendo la eficacia biológica de los individuos.

Muy posiblemente, las razones de la extinción de algunas formas de lagartos canarios se encuentren en una combinación adecuada y específica de los factores que hemos expuesto anteriormente.

### Los taxones actuales

Un hecho sobresaliente en la población herpetológica de las islas Canarias es la casi total ausencia de reptiles introducidos. Al parecer, antiguamente se produjeron algunas introducciones de camaleones (*Chamaeleo chamaeleon*) en las islas de Tenerife y Gran Canaria, pero no prosperaron. Hoy en día, sólo la salamandrosa rosada, *Hemidactylus turcicus*, que vive en las ciudades de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, y la sa-

L. J. BARBADILLO



*Perinquén gomero* (*Tarentola gomerensis*), especie de salamandrosa endémica de La Gomera.

## Las Canarias presentan una herpetofauna pobre pero rica en endemismos

### Lista de reptiles canarios

Familia Lacertidae	
<i>Gallotia atlantica atlantica</i> ...	Lanzarote, Fuerteventura e islotes asociados.
<i>Gallotia atlantica laurae</i> .....	Malpais de la Corona (Lanzarote)
<i>Gallotia stehlini</i> .....	Isla de Gran Canaria
<i>Gallotia galloti galloti</i> .....	Sur de la isla de Tenerife
<i>Gallotia galloti eisenbrauti</i> ....	Norte de la isla de Tenerife
<i>Gallotia galloti palmae</i> .....	Isla de La Palma
<i>Gallotia caesaris gomeræ</i> ....	Isla de la Gomera
<i>Gallotia caesaris caesaris</i> .....	Isla del Hierro
<i>Gallotia simonyi machadoi</i> ..	Fuga de Gorreta (isla del Hierro)
Familia Scincidae	
<i>Chalcides occidentalis</i> .....	Isla de Fuerteventura
<i>Chalcides sexlineatus sexlineatus</i> .....	Sur de la isla de Gran Canaria
<i>Chalcides sexlineatus bistriatus</i> .....	Norte de la isla de Gran Canaria
<i>Chalcides viridanus viridanus</i> .....	Isla de Tenerife
<i>Chalcides viridanus caeruleopunctatus</i> .....	Isla de la Gomera
<i>Chalcides viridanus ssp</i> .....	Isla del Hierro
Familia Gekkonidae	
<i>Tarentola angustimentalis</i> ...	Lanzarote, Fuerteventura e islotes asociados
<i>Tarentola boettgeri boettgeri</i> .....	Isla de Gran Canaria
<i>Tarentola boettgeri hierrensis</i> .....	Isla del Hierro
<i>Tarentola delalandii</i> .....	Islas de Tenerife y La Palma
<i>Tarentola gomerensis</i> .....	Isla de la Gomera



# Reptiles

lamanquesa común, *Tarentola mauritanica*, en el Puerto de la Cruz de Tenerife, han logrado colonizaciones exitosas.

También algunas especies de anfibios llegaron a las islas acompañando al hombre, de manera que hoy se encuentra en todo el archipiélago tanto a la rana común, *Rana perezi*, como a la rana meridional, *Hyla meridionalis*; y existe alguna cita antigua de *Bufo bufo*.

Por lo demás, todas las especies son endémicas a nivel específico y solamente el perinquin o salamanquesa de Boettger (*Tarentola boettgeri*) presenta una subespecie no canaria en las islas Salvajes, un archipiélago situado al norte de Canarias y perteneciente a Portugal.

Por último diremos que se ha citado también al eslizón dorado, (*Chalcides viridanus*) y al eslizón canarión (*C. sexlineatus*), como especies introducidas en Madeira pero procedentes de Canarias.

En cuanto a las especies autóctonas, se ha elaborado el cuadro adjunto, donde se especifica su nomenclatura hasta el nivel subspecífico y su área de distribución. Para confeccionar este cuadro se han utilizado criterios parcialmente subjetivos que se refieren a resultados de estudios en fase de publicación.

Existen tres familias de reptiles terrestres representadas en Canarias. Las tres corresponden al orden *Sauria* y la combinación de sus cualidades bioecológicas abarca un amplio espectro de modalidades de utilización de los recursos naturales existentes en las islas.

Los lagartos verdaderos pertenecen todos al género endémico *Gallotia*. Se estima que existió una forma de lagarto, hace aproximadamente cinco millones de años, que colonizó las islas o, más correctamente la macroisla formada por Lanzarote, Fuerteventura y los islotes asociados a ambas, unidos entre sí por aquella época y que desde allí, y de una manera bastante rápida, logró extenderse hasta la isla de Gran Canaria y a su vez, desde ésta, a la de Tenerife. A partir de entonces, parece que esta última isla va a ser el punto de origen de las colonizaciones que llegaron a la Gomera y a la Palma. Y, por último, desde la Gomera los lagartos invadieron el Hierro.

Los lagartos ocupan el conjunto de ambientes ecológicos canarios, desde el nivel del mar hasta las mayores altitudes, en todas las islas del archipiélago. Sus morfologías y características biológicas están asimismo muy adaptadas al medio en donde se desarrolla su vida. Así, *Gallotia stehlini* es la especie viviente de la familia *Lacertidae* que alcanza mayores dimensiones. Existen lagartos de esta especie que pesan más de 500 gramos y sobrepasan los 27 centímetros de longitud desde el hocico hasta la cloaca, lo que correspondería a una longitud total de 90

centímetros si no hubiera regenerado la cola en varias ocasiones.

Por el contrario, los lagartos de la isla de Fuerteventura raramente sobrepasan los 8 centímetros de longitud corporal y los 13 gramos de peso. Entre estos extremos se encuentran los restantes taxones. El lagarto gigante del Hierro, *Gallotia simonyi*, quizás el reptil canario más conocido en la Península, es un bello animal de tamaño relativamente grande —no sobrepasa los 22 centímetros de longitud corporal— del que no quedan más de dos centenares de ejemplares. Se le añade el calificativo de «gigante» porque convive en la misma isla del Hierro con otro lagarto mucho más pequeño del grupo *galloti*, aunque bien diferenciado específicamente. Este último grupo lo integran lagartos de menor tamaño que *simonyi* pero mayor que *atlantica*, que en algunas islas, como Tenerife, sufren una importante radiación adaptativa, y en otras, como la Gomera, se limitan a colonizar las zonas bajas de la isla y sus aledaños. El bosque frío de laurisilva forma una auténtica barrera que impide a estos animales la colonización de los pisos superiores.

Pero lo más llamativo de este género de saurios es que una misma especie radicada en una misma isla, sufre cambios morfológicos en función de los diferentes ambientes ecológicos en que se desarrollan sus poblaciones. Además, la alimentación de los distintos grupos es muy variada hasta el extremo de que atraviesa todas las situaciones intermedias entre los insectívoros estrictos y los vegetarianos más o menos especializados. Esta particularidad contrasta poderosamente con la relativa monotonía fenotípica y alimentaria existente en los territorios continentales para una misma especie e introduce excitantes perspectivas de investigación.

Los escincidos reciben en Canarias los nombres de «lisas» o «lagartijas». Están representados por tres especies cuyas relaciones de parentesco son aún inciertas. La lisneja (*Chalcides occidentalis*), endémica de Fuerteventura, ha sido considerada mucho tiempo como subespecie de la forma *Ch. polyplepis*, que habita en el vecino continente africano. Después del lagarto gigante del Hierro, es el reptil más cercano a la extinción que existe en Canarias.

En la isla de Gran Canaria tenemos uno de los mejores ejemplos de radiación adaptativa que se puede encontrar en el archipiélago. El eslizón canarión, *Chalcides sexlineatus*, varía gradualmente desde el sur hasta el norte de la isla —pasando por las cumbres— a través de ocho poblaciones fenotípicamente muy distintas, de modo que las diferencias entre las dos poblaciones extremas son más acusadas que entre dos especies diferentes de las que habitan en el continente.

Al parecer, *Chalcides sexlineatus* dió origen en Tenerife al eslizón dorado (*Ch. viridanus*), que a su vez colonizó la Go-

mera y desde allí llegó al Hierro. Llama poderosamente la atención el hecho de que no existan lisas en la isla de La Palma, lo que quizás pueda atribuirse a la juventud geológica de esta isla, unida a su situación geográfica menos influida por los vientos y corrientes marinas predominantes en Canarias y que son las causantes de los fenómenos de colonización de las especies que carecen de modos propios de dispersión.

Los geos de Canarias, llamados comúnmente «perinques», tienen un doble origen. El perinquén majorero, *Tarentola angustimentalis*, es una forma diferenciada a partir de la salamanquesa común, *Tarentola mauritanica*, y vive en las islas e islotes más orientales.

A través de las islas Salvajes llegó el gecko que originó a las restantes especies, las cuales sufrieron una ligera diversificación en tres especies cuyas interrelaciones aún no han sido del todo esclarecidas. De estas tres, la especie endémica de la Gomera, tal vez la más peculiar de todas, es, al parecer, la especie que originó la población de geos del archipiélago de Cabo Verde, con lo que se pone de manifiesto la interdependencia que existe entre los diferentes grupos de islas de la macaronesia.

Por último y aunque no están recogidas en el cuadro de especies, no debemos terminar esta sucinta exposición sin mencionar a las tortugas marinas. De un modo regular, tres especies aparecen por nuestras aguas interinsulares. La más común es la tortuga boba (*Caretta caretta*) seguida en determinadas épocas del año por la tortuga verde (*Chelonia mydas*) y la tortuga laúd (*Dermochelys coriacea*), que se cita de cuando en cuando. También existe una única cita de tortuga carey (*Eretmochelys imbricata*) en la isla de La Palma.

Desgraciadamente, desde hace al menos cinco años, llegan muertas cientos de tortugas (sobre todo *Caretta caretta*) a las costas de Lanzarote y Fuerteventura. Al parecer, los quelonios perecen como consecuencia de actividades de naturaleza desconocida, quizás pesqueras, que se desarrollan al norte de la isla de Lanzarote y puede que aun dentro de nuestras aguas territoriales. En conjunto, a estas dos islas han llegado varios miles de tortugas marinas muertas en los últimos cinco años, según datos que hemos podido comprobar personalmente.

A tenor de todo lo expuesto, ha quedado claro que la variabilidad intra e interinsular de poblaciones y especies es la característica primordial que define a esta región. La existencia de ecosistemas juveniles o malpaíses, los islotes de vegetación rodeados por éstos y los propios islotes marinos, todos ellos con sus poblaciones de reptiles asociadas, forman uno de los objetos de estudio más sugerentes que se pueden encontrar en España.

